



Erasmo Zarzuela

Adán era simplemente humano, eso lo explica todo. No deseó la manzana por la manzana misma, la deseó porque estaba prohibida. El error fue no prohibir la serpiente, entonces él se hubiera comido la serpiente.

Mark Twain

Un mundo de signos en el cuaderno rojo

cuaderno rojo

Vadik Barrón Rollano

Vadik Barrón Rollano acaba de publicar un libro de poemas. Se trata de Cuaderno Rojo un volumen que reúne 36 poemas y que se constituye en la primera aventura -esperamos que llena de futuro- de su autor por las máquinas de imprenta.

Si bien Barrón Rollano había publicado poemas sueltos en varias ocasiones (un par de veces en este suplemento, por ejemplo), con Cuaderno rojo culmina un derrotero de incesante búsqueda hacia la afirmación de la palabra. Hubieron al menos dos intentos previos de congregrar en un volumen sus poemas escritos en las más diversas circunstancias, como conjunto a lo pernicioso de la dispersión de una obra incipiente.

Pero ahora, sin auspicios editoriales ni mecenazgos, esas aladas, esas volátiles criaturas que son los poemas, han sido atrapadas por la mano hábil de Vadik Barrón en las páginas de Cuaderno Rojo, más que un libro, un volumen transparente para asomarnos a la contemplación de "un mundo de signos" como dijo Octavio Paz y lo repite en la página inicial de este cuaderno que lo ha convocado.

La ilustración de la portada sugiere precisamente eso. Un acuario inquietante y sugerente donde conviven criaturas variadas e intenciones diversas. Elementos primordiales como el mar o la noche, vecinos de la manzana o la libélula circulan de ida y de vuelta ese ámbito de puertas, patios y lenguas aladas, mientras a lo lejos, como una musiquilla de fondo a ratos nos llegan, notas, acordes, líneas, susurros de Spinetta o George Harrison.

Cuaderno Rojo nos muestra sus trazos que aluden, citan, y terminan explicando casi a la manera de un verso quevediano, en su intento de deshojar misterios. Si bien su título nos recuerda el cuaderno rojo donde Bryce escribió su Octavia de Cádiz, nada tiene que ver con él. Tampoco con aquellos manuales que infestaron el mundo hablando de ya sabemos qué. Su filiación es, claro, inmediata y espontánea: un cuaderno desierto, un cristal con el que mirar el mundo, el éter, la piedra/ la maravilla antigua/ el rostro y los gestos/ de que estamos hechos.

Vadik Barrón Rollano, nació en Moscú en 1976. vivió y estudió en Oruro. tiene dos poemarios inéditos: "Los invertebrados" y "Autobiografía del otro". Músico por vocación y pasión, formó parte de bandas de rock en Oruro y La Paz.



Zona Franca Oruro S. A